

AGUSTIN E. EDWARDS

Santiago, Octubre de 1991

Señor
Mario Arnello
Moneda 1160, Of. 802
Santiago

Estimado Mario:

Deseo agradecerle profundamente, a nombre de Malú, en el mío propio y en el de toda mi familia, las palabras de cariño y preocupación que hemos recibido a través de su carta.

Quiero asegurarle, además, que gestos de solidaridad y comprensión como el suyo, nos son de real ayuda y de inestimable consuelo en los momentos de tanto dolor e inquietud por los que atravesamos.

Reciba usted, pues, una vez más, mi sincero y agradecido reconocimiento por su cariñosa actitud.

Cordialmente,



AGUSTIN E. EDWARDS E.

Todos los días, durante estas semanas últimas, hemos pensado en ustedes.

María Clara y yo hemos esperado y confiado, cada día, que se pusiera término a tan dolorosa, brutal e injusta tortura, y ustedes recuperaran a Cristián, sano y salvo.

Nada puede explicar, ni puede admitirse en Chile, una acción criminal tan abominable y cobarde. Ni nada puede ser más monstruoso que este tipo de acción que los hiere a ustedes tan injustamente, y que hiere la conciencia de los chilenos.

Sabemos cuanto dolor y angustia están viviendo. Y, por eso, en la medida tan escasa de nuestras posibilidades, en estas apresuradas palabras queremos expresar nuestra amistad, afecto y sentimientos.

Anhelamos, con la mayor vehemencia de nuestro espíritu, que un día próximo llegará en que estas penas tengan fin, en que recuperarán a su hijo, y en que continuarán recibiendo el cariño, el respeto y la amistad de todos sus amigos, y la alegría y felicidad que merecen. Es esta certeza la que ha de construir la comunión de Chile entero.

En esta hora amarga, las palabras no remedian nada...No obstante, hemos querido enviarles estas líneas, junto a nuestras oraciones y a nuestro cordial afecto, como una forma de acompañarlos.